LUZ CATOLICA

SEMANARIO CRITICO DE RELIGION, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSE DOMINGO CORBATÓ, Presbitero

2.ª Edición	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un semestre. . . . 4 pts. Un año. . . . . . . 7 » Núm. suelto. . . . 0'15	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º* Valencia 20 Diciembre 1900 (Reimpreso en Abril de 1911)	Anuncios á precios convencionales *Grandes facilidades á los suscriptores*	AÑO I. Núm. 12

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

SUMARIO

A MARIA INMACULADA

PATRONA Y GENERALÍSIMA DE MI PATRIA

Refugio de pecadores y Consuelo de afligidos os llama la Fe, Madre mía. ¿A quién acudirá este gran pecador, afligido por sus pecados, perseguido por los ajenos, y por unos y otros cohibido en los humildes afanes de su católico patriotismo, sino á Vos, que sois Refugio y Consuelo?

¡Oh Madre mía! ¡Oh Reina Inmaculada! Patrona y Dueña de las Españas os declararon oficialmente nuestros padres; os ciñeron la banda de Generalísima de sus ejércitos; pusieron vuestra imagen purísima en los mástiles y lienzos de sus banderas, y aclamándoos lucharon con la fe y el heroísmo de San Fernando, Jaime el Conquistador, Pérez Correa, Hernando del Pulgar y otros mil caudillos que sinceramente os amaron y sirvieron.

La epopeya de sus hechos inmortales me ha dicho, Reina de mi Patria, que sólo amándoos como ellos puedo ser buen español; que sólo inspirando mi patriotismo en Vos puedo ser españolista.

Pero, ¡ay, Madre mía! ¿Soy yo, pecador abominable, quien á Vos se dirige, quien á Vos cuenta sus aflicciones? Perdón, perdón... Mas, ¡qué! ¿no sois Refugio de pecadores? Pues acogedme perdonándome, y suba al trono misericordioso del Refugio de pecadores la demanda de este pecador que quisiera amaros como un serafín; suba, y búrlense y blasfemen de esta piedad los desgraciados que no os aman.

Señora: mi pobre Patria, que es patrimonio vuestro; mi Patria, un día tan grande, tan fiel, tan gloriosa, yace como muerta en su lecho de ruina, bajo negra y burda sábana de errores y egoísmos que todo lo sombrean y lo corrompen todo. Ya en mi Patria no hay luz, ni calor, ni aire, ni salud, ni ley, ni patriotismo, ni verdad política alguna: hay partidos y partidarios, bandos y banderías, egoísmos y ambiciones: hay facciones de hombres descastados que rodean el lecho de la Patria moribunda, agarrándola cada grupo de un miembro y tirando hacia sí con furor implacable.

Mi alma se ha horrorizado de verlo, Madre mía; y por derecho y obligación de mi católico españolismo he rogado y suplicado á mis más allegados que vinieran á mejor consejo. Entonces me han dicho, engañados de buena fe casi todos, que soy un mal español, un mal católico, un apóstata de las Tradiciones patrias, un traidor á mi Dios y á mi Patria, un corruptor de la Monarquía tradicional.

Si dicen verdad, Madre mía amabilísima y misericordiosísima, yo no quiero vivir, no; no quiero vivir para ser perjudicial á mi católica Patria. Si dicen verdad, si ellos siguen el buen camino de la Tradición católica española y yo no, sinceramente os suplico, Refugio mío, Reina de mi España, que me obtengáis de Dios la gracia de morir en su amor, de morir pronto, hoy sin esperar á mañana, y de esta suerte no perjudicaré la gran Causa con la tenacidad de mis juicios. Perdonad mi petición si es temeraria; pero me la inspira el corazón lastimado, Madre mía, y Vos sabéis que es sincera.

Mas si yo voy bien; si no debo morir; si son mis amigos los que van mal, haced que yo vaya cada día mejor é interceded por la conversión de ellos, Vos que de todos sois Madre y por el bien de todos veláis desde el cielo; Vos, que por derecho de gracia y de conquista, sois Reina de las Españas.

Sí, interceded por su conversión; vuelvan todos al buen camino; seamos todos soldados vuestros, todos españolistas, para que la unión de todos produzca la fuerza, y la fuerza regenere esta Patria envilecida,

¡Madre, Madre, Madre de mi alma, Soberana de as Españas, compadeceos de mi Patria, compadeceos de mis amigos, compadeceos de mí!

José Domingo María Corbató, Pbro.

Visión apocalíptica

¡Admirable y terrible visión la del capítulo XII del Apocalipsis! En pocas palabras describe el Vidente la guerra implacable del dragón infernal con la Mujer, la Esposa del Cordero, la Iglesia de Cristo, guerra que con la primera venida del Dios-Hombre empezó y sólo con la segunda acabará, que así conviene para castigo de los réprobos y merecimiento de los escogidos.

Admirable y terrible visión la de ver al dragón arrastrando con su enorme cola la tercera parte de las estrellas de la Iglesia; poniéndose frente á la Mujer para devorar á su Hijo Varón en el acto mismo del alumbramiento, porque este Hijo Varón ha de regir el mundo con cetro de hierro para acabar con los malos; librando una tremenda batalla con San Miguel y sus Angeles, ó con el Papa, el clero fiel y los católicos de acción; cayendo vencido para sacar fuerzas de su derrota y perseguir con nueva saña á la Mujer; arrojando de su boca un río de persecuciones para anegarla; persiguiendo luego con saña infernal á todo el linaje de ella; yéndose después á la arena para recibir á la gran bestia que sube del mar y darle todo su poder...

Admirable y terrible visión que parece escrita expresamente para nuestros tiempos, porque en ellos más que en otro alguno se verifica.

Apenas hoy se puede hablar de estas cosas: entre los mismos católicos prácticos abundan los que menosprecian toda profecía y hasta el Apocalipsis parecen tomar á beneficio de inventario, no reparando, los infelices, en que de esta suerte vienen á ser víctimas desgraciadas en la lucha horrible del dragón con la Iglesia.

Por ellos no me atreveré á exponer aquí una opinión acerca de la admirable Mujer apocalíptica, que no sólo representa la Virgen Inmaculada y la Iglesia de Cristo; no sólo parece tener un sentido literal-metafórico, alegórico, místico, moral ó anagógico, según se la considere, sino también un sentido literal histórico ó propio que hasta hoy no ha sido descubierto. ¡Se reirían de mí esos creyentes incrédulos, si yo tratara de explicarlo! ¡Valgo tan poco y soy tan pequeño para cosa tan grande!...

Así es; pero si ellos olvidan la confesión del divino Maestro, yo no: «Confiésote, Padre mío, Señor de Cielos y tierra, porque á los sabios y prudentes escondiste estas cosas y las revelaste á los pequeños; porque ése, ¡oh Padre!, fué tu beneplácito.»

¡Patria mía, Patria mía! ¡Cuán grande fuiste, cuán pequeña eres, cuán grande y santa serás!

De los humildes, de los pobres, de los pequeños es el imperio universal que nace con los albores del nuevo siglo, tras el siniestro fulgor de una guerra general que ha de anegar en sangre á los soberbios y á los poderosos confiados en sus máquinas de guerra. «Maldito el hombre que confía en el hombre y pone en la carne el brazo de su poder», dice la Palabra de Dios: «aniquilados fueron, confiando en su virtud».

No soy profeta, lectores amables; pero os aseguro que se cumplirá lo que anuncio, y no tardará.

Preludio de esta mudanza de la diestra del Altísimo es la guerra apocalíptica que, repitámoslo, hoy más que nunca hace el dragón infernal á los pequeños de Dios. Ha logrado arrastrar ya con su cola, esto es, con la hipocresía y la traición, ó lo que es igual, con el liberalismo, la tercera parte de las estrellas de la Iglesia, y ahora se ha puesto en presencia de la Mujer que va á dar á luz un Hijo Varón, para arrebatárselo y devorarlo así que nazca.

Este Hijo Varón es un gran Monarca que se levantará del polvo, y es el invencible ejército de los pequeños, que por él lucharán á la sombra de la Cruz. De este Hijo Varón nos ha dicho San Francisco de Paula cosas magníficas, acorde con mil profetas más, y al mismo Hijo Varón y á su tiempo y su guerra alude una venerable profecía que, si no es de San Vicente Ferrer, merece serlo; profecía cumplida en una parte y cumpliéndose actualmente en otra, como que describe el presente estado social, político y económico de la heróica Cataluña.

Cuando este estado llegue, «los días no distarán,—dice la profecía,—estarán ya á las puertas. VERÉIS UNA SEÑAL Y NO LA CONOCERÉIS; pero advertid que en aquel tiempo *las mujeres vestirán como los hombres* (alude en primer lugar á las mujeres biciclistas) y vivirán según su gusto y licenciosamente, los hombres se adornarán vilmente como las mujeres (estas señales son diferentes de aquella que al principio no se ha de conocer). Llorarán los grandes; *los pequeños se levantarán hasta perderse de vista*: en ellos estará la fuente de la gracia y la influencia del cielo. Su Príncipe *demostrará el esplendor de su fe*. Esto causará mucho ruido y mucha admiración á todos; pero no os admiréis demasiado, que sólo se debe á Dios. La justicia estará por este Príncipe, y su Causa, defendida con humildad y pobreza, correrá á cuenta de Dios».

La misma profecía anuncia que este Príncipe vencerá al dragón y le quitará las entrañas. Más abajo añadiremos algo de lo que se refiere á Cataluña.

Una fase de la múltiple guerra que hoy está haciendo el dragón infernal á los fieles de Cristo es la de vulgarizar lo sobrenatural por medios naturales, hasta hacerlo ridículo y despreciable. Siempre derrotado y siempre contumaz y furibundo, recomienza el ataque por un lado así que lo pierde por otro, se viste de luz cuando no le valen las tinieblas, preséntase amable cuando es burlada su saña, y con tan pérfidas artes causa destrozos inmensos en la Cristiandad, aventando, por divina disposición, la paja para que quede puro el trigo de los escogidos.

Conviene explicar un poco más la nueva fase de su impía guerra; mas este es asunto de otro artículo. En la sección de ciencias irá; léanlo mis lectores, yo

se lo ruego, y más cuanto sean más hombres de ciencia: no porque yo presuma de sabio ni de ilustrar á los sabios, sino por algo que se desprende de estas palabras de David:

«De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres hiciste salir perfecta alabanza, Señor, para confusión de tus enemigos.»

J. D. CORBATÓ, PBRO.

Autoridades

XII

De dónde nacen las constituciones civiles

¿Cómo se forma la constitución íntima de un pueblo?

Si me lo preguntáis, contesto: ¿Y qué sé yo?—¿Cómo se forma la lengua de un pueblo? ¿Lo sabéis vosotros? ¿Cómo se forman los metales en las entrañas de los montes? De una semilla perceptible apenas, ¿en qué manera nace y crece un árbol robusto y hermoso que da sombra á la tierra, nido á las aves y frutos al hombre?

Aquellas tengo por grandes constituciones, cuyos padres no son conocidos: *Vulgo concepta*. ¿Quiénes hicieron tal Constitución?—Los siglos.—Buenos y grandes padres, de quienes nacen hijos largamente vivideros.

Pero si me contáis que en tal ó cual pueblo se reunieron en Junta trescientos sabios, todos muy sabios, y dijeron: «Nuestros padres fueron necios; derribaremos su obra, y pasaremos al mundo levantando una nueva y muy conforme á las reglas del arte», yo me río de esa obra y me río de sus autores; que aun menos que éstos ha de vivir aquélla, y aun ha de entrañar menos fuerza que el frágil papel en que está escrita.

No siempre son los siglos; á veces se levanta un hombre y constituye á un pueblo; pero este hombre no es como los demás hombres: á los ojos del pueblo aparece *predestinado*. Tiene *misión*, como el mismo Rousseau confiesa. Hay en su frente una aureola ante la cual el pueblo se inclina. Baja de la montaña entre relámpagos y truenos, y después de conversar con Dios, da á los hombres una ley que sobrevive á grandes imperios y á largos siglos.

La cuna de los grandes pueblos resplandece en la obscuridad del tiempo coronada de prodigios. En todos los que han vivido largamente sobre la tierra ó han hecho en ella grandes cosas, notaréis que las instituciones políticas reposan siempre sobre instituciones religiosas. Por eso aquéllas, con ser de suyo caducas, fueron vivideras y potentes; porque aun siendo la religión falsa, tiene toda institución religiosa algo de Dios, y algo, por consiguiente, de su eternidad, que á cuanto descansa en ella ó la toca, en cierto modo comunica.

Y volviendo al hombre *predestinado*: lo que hace principalmente, si bien se considera, es fijar y realzar lo que ya vivía en las costumbres del pueblo; extirpar abusos, sin tocar á la cosa, como se podan las ramas secas ó el pimpollo vicioso del árbol sin herir su tronco; y levantar aquel pueblo y empujarle por los caminos á la empresa á que por sus condiciones naturales parece formado. De suerte que el gran legislador es un publicador y perfeccionador, en buena parte al menos, de la obra de los siglos.

Maistre muestra cierto horror á las constituciones escritas. Tiene razón, cuando se echa sobre el papel la obra de los sabios; no tiene razón, cuando se fija sobre el papel la obra de Dios ó de los siglos.

(APARISI GUIJARRO.—*Restauración*.)

LECCIONES PARA CIERTOS CATÓLICOS

LECCIÓN XII

La Providencia y los gobiernos

Hoy nos separamos del método acostumbrado en estas *Lecciones*, dejando la narración por la exposición. ¿Queréis saber cuál es la síntesis de todo cuanto de bueno se ha escrito en los libros de Dios y de los hombres acerca de la acción de la Providencia en los gobiernos? Hela aquí, tomada del cap. X del Eclesiástico:

«*En manos de Dios está la potestad de la tierra, y El suscitará al debido tiempo quien la gobierne útilmente.*»

«Por lo cual, dice Cornelio á Lápide, pertenece á la clemencia de Dios, Sumo Señor de la tierra, suscitar en ella un príncipe útil cuando le plazca, así como á su justa ira pertenece suscitar un príncipe inútil cuando lo merezcan los pecados de los vasallos, según aquello de Job: *Por los pecados del pueblo hace reinar al hipócrita.*»

Toda la Historia es confirmación terminante de estas verdades sagradas y naturales; y por no acordarnos ahora de los príncipes enviados para castigo de los pueblos, sino de los enviados para premio, pensad quién y en cuán terribles apuros sociales envió á Moisés, Gedeón, Barac, David, Judas Macabeo, Constantino, Teodosio, Pelayo, el Cid, Juana de Arco, Isabel la Católica, y mil y mil caudillos y príncipes cuyos nombres no acuden ahora á la memoria.

Cuando no basta un príncipe para salvar á un pueblo convertido á Dios, lucha la Inmaculada Virgen en Covadonga ó Santiago en Clavijo. Confiar que la salvación no puede venir más que de este ó el otro príncipe, es gran pecado, y no es menor desesperar de que Dios envíe un salvador cuando sea hora.

N. DE FUENTEVIEJA

Ayer, hoy y siempre

X

«El hombre que se necesita». Así tituló el inolvidable Villoslada un artículo suyo de actualidad siempre palpitante, artículo reproducido centenares de veces en hojas, periódicos, folletos y libros.

«El hombre que se necesita» es también el epígrafe del artículo editorial del último *Centro* y el título de un folleto que acaba de publicar el director de *La Cruz*. «El hombre que se necesita» podría ser igualmente el epígrafe de millares de artículos que viene publicando estos días la prensa española, porque «el hombre que se necesita» es el tema de todas las conversaciones, el áncora de todas las esperanzas, la visión de todos los ensueños de amor patrio.

El Sr. Ramos Carrión, con numen de poeta, y más aún con inspiración de vidente, maldijo no ha mucho á los vilísimos gobiernos que han echado al fango la Bandera de las Españas, y bendijo al hombre que la levante y purifique de tanta ignominia. Dos veces ha reproducido *El Correo Español* los ardientes versos del poeta, y un Juan Español los acoge por tercera vez en el número que me llega hoy.

Sí; la Bandera de las Españas está «amarilla de rabia y roja de vergüenza». Sí:

«Los que así la ultrajaron,
Los que así la desprecian,
Los que así la deshonran,
¡Malditos sean!

. . . .

Y aquel que la levante,
Aquel que la sostenga,
Aquel... sea quien fuere,
¡Bendito sea!

Lo importante es que todos sienten la necesidad de un hombre que nos salve. A ese hombre se encomienda *El Imparcial*, á ese *El Liberal*, á ese *El Nacional*, y otros ciento.

«El remedio, decía Reparaz en el *Heraldo*, vendrá de arriba, de una voluntad superior y enérgica, ó no vendrá.»—«La regeneración, añadía Eusebio Blasco, ha de hacerla no solo, uno que levante bandera de costumbres nuevas y las imponga sin piedad, como si fueran un castigo. Ese es el que todos pedimos. ¿Quien es? ¿Dónde está? No lo sé, pero lo espero.»

No tendría yo inconveniente en admitir esto como profecías. Caifás profetizó, Saúl profetizo, Balam profetizó, y profetizó Mahoma y profetizaron las Sibilas. ¿Qué inconveniente hay en que Reparaz y Blasco profeticen también?

Vendrá el hombre, y vendrá como ellos anuncian, y será el que ellos detestan...

(PADRE CORBATÓ.—*Memorias, impresiones y pronósticos*, inédito.—París 25 de Noviembre de 1898.)

Profecías

XIII

Carta de San Francisco de Paula á Simón de la Limena acerca del Gran Monarca español.

CARTA SÉPTIMA

Magnífico señor mío: Alégrese vuestra alma, porque la Divina Magestad se valdrá de vuestra descendencia para obrar tantas señales maravillosas y tantos milagros. Vendrá después de vos un descendiente vuestro, como muchas veces os lo tengo escrito y profetizado por la voluntad del Altísimo, el cual hará mayores hechos y mayores señales que V. S.. Este santo hombre será gran pecador en la juventud, y después se convertirá al gran Dios, del cual será llamado con la eficacia que San Pablo.

Será gran fundador de una nueva Religión, diferente de todas las otras, y la repartirá en tres órdenes: de Caballeros armados, Sacerdotes solitarios y Hospitalarios piadosísimos. Será la última Religión de todas, y hará en la Iglesia de Dios mayor fruto que todas las otras; extinguirá la maldita secta mahometana, y todos los herejes y tiranos del mundo serán por ella extirpados. Se apoderará de un gran reino por la fuerza de las armas; habrá un solo rebaño y un solo pastor; reducirá el mundo á una santa vida, y reinará hasta el fin de los siglos.

En todo el mundo no habrá sino doce Reyes, un Emperador, un Papa, y poquísimos señores, los cuales todos serán Santos. Viva Jesucristo bendito, porque á mí, indigno y pobre pecador, se ha dignado darme espíritu profético con clarísimas profecías; no obscuras, como á otros siervos las ha hecho escribir y decir obscuramente. Yo sé que de los incrédulos y gente precita no serán sino burladas mis cartas, y que no las creerán; más en los fieles espíritus católicos que aspiran al cielo, engendrarán estas cartas tanta suavidad de amor divino, que se deleitarán leyéndolas muchas veces y procurarán sacar copias de ellas con grandísimo fervor que tal es la voluntad del Altísimo. En estas cartas se conocerá quién es de Jesucristo bendito y quién no; quién predestinado y quién precito, y mucho más en la santa señal de Dios vivo; todo aquel que la reverenciará, amará y traerá, será santo de Dios..... 13 de Ag. de 1496.

FR. FRANCISCO DE PAULA

XIV

Profecía de San Vicente Ferrer sobre el estado actual y venidero de Cataluña.

Advertencia.—He visto esta profecía en libros muy antiguos, donde se dice que «se atribuye» á San Vicente Ferrer. El *Liber mirabilis*, que cuenta cuatro siglos, ya habla de ella, como *I Futuri Destini* y otros que poseemos. En 1871 la reprodujo *Las profecías*, libro im-

preso en Lérida, de un teólogo anónimo y no sobresaliente en crítica. Este libro asegura que es de San Vicente Ferrer, en lo cual conviene un folleto impreso en Barcelona en 1879, por Antonio Bosch, obra de «un devoto del Santo». Uno y otro dicen que está «sacada de un sermón del Santo que tenía por tema *Timete Deum*, y que predicó en Barcelona en 13 de Septiembre de 1403». El sobredicho folleto pone algún comentario interesante, que huelga hoy en vista de lo que pasa.

Tiene esta profecía carácter de auténtica. Si no fuera de San Vicente, merecería serlo: su espíritu y su estilo parecen los mismos que se notan en los sermones proféticos del Santo, varios de los cuales poseemos en manuscrito del siglo XVII, inéditos hasta la fecha, y copiados de los que se conservan en la catedral y *Corpus-Christi* de Valencia, que fueron escritos por el mismo San Vicente.

Pongan mucha atención nuestros lectores; no se contenten con leer: mediten lo que dice la profecía, y compárenlo idea por idea con lo presente, que así es como las profecías dan alguna luz. En cuanto al nombre que el Santo da al mismo hombre de San Francisco de Paula, no se sabe si es nombre propio, alegórico, sobrepuesto, etc. Otros profetas le dan otros nombres. He aquí la parte de la profecía referente á Cataluña, que sigue á lo copiado hoy en *Visión apocalíptica*.

«La gente tendrá sueños espantosos; bienaventurado aquel que ponga toda su confianza en Dios, porque parece que la gente y reino de Cataluña estén de todos abandonados, de todos irritados y enojados.

»¡Oh tu, Cataluña! ¿Hasta cuándo quedarás confundida y postrada en la fe de Carlos (1), defendiendo la justicia? Los leones de Castilla te robarán la sangre y se reirán de tí; pero pronto lo llorarán y oirán tus voces convirtiéndote á Dios, porque te convertirás con grande estruendo.

»Levántate, levántate, no tardes á convertirte á tu Rey y Señor; Dios te exaltará hasta que te veas con gloria tan grande, que muchos confesarán que éste es el principado más feliz del mundo.

»¡Oh Barcelona, si conocieras cuántas máquinas se han preparado contra tí, cuánto veneno y traición! Los ejércitos se prepararán contra tí, robarán tus trigos y quemarán tus pajas; pero la influencia de las gracias de Dios obrará tus goces. La justicia clama hasta el cielo; no se confundan tus prevenciones y riquezas.

»Hasta cuando duermes y callas, está alerta y vigila hasta tanto que tomes una gran determinación, por que tu resolución los dejará avergonzados. Pronto, pronto; determínate á un hecho tan grande; despierta del sueño en que yaces; mira que te pondrán en un mal guisado y muy desabrido y lleno de corrupción. Te verás como la vendimia en el cubo y te oprimirán mucho, con grande confusión tuya; mas tu determinación descubrirá la traición, y encontrarás la paz en la justicia.

(1) Tal vez ninguno de nuestros lectores comprenderá el sentido de esta frase, muy diferente del que aparece.

»Tu determinación y aliento abrasará á los grandes y orgullosos, limpiará la cizaña de los afectos á la ciudad y al Rey, poniéndolos como el oro en el crisol, porque merecen grandes castigos, y muchos ser reducidos en ceniza y escoria de la amada patria: el rumor limpiará la mala sangre y veneno de la víbora; descúbrase la hediondez de tales embusterías y no viva más.

»El poder está en tu mano: eres poderosa; recólate; ves con cuidado; tus ojos siempre en Dios, y no dudes que Él te librará de los enemigos.»

Nota.—Para comprender mejor quién será el príncipe Carlos, léanse detenidamente en LUZ CATÓLICA las siete cartas de San Francisco de Paula.

Dos grandes peligros (1)

I

Generalidades

Estamos en tiempos eminentemente apocalípticos: el cumplimiento de muchas profecías auténticas y de varias canónicas á ellos relativas, está empezando. Las apariciones celestiales y revelaciones privadas abundan, siquiera sea mucho menos de lo que admite el vulgo crédulo.

Por otra parte, las ciencias van purificándose y mostrándose cada vez más conformes con la Fe Católica; el furor impío de las sectas contra ella se va amansando poco á poco, y el Catolicismo crece en todos los pueblos, no obstante las medidas inícuas de algunos gobiernos como el masónico de Francia.

Por este lado, pues, el poder de las tinieblas va de derrota en derrota. Bien es verdad que siempre fué y será esta su suerte, porque si para ejercicio de los escogidos y gloria de Dios conviene que luche el infierno, por esta misma razón está escrito que sus puertas ó potestades no prevalecerán; pero su derrota parece más de notar en nuestros tiempos que en los pasados, por cuanto procede de las mismas ciencias que el naturalismo agitó contra la Fe, y ésta convirtió en armas de la razón contra él.

Por eso el invisible ejército de las tinieblas empieza á dar nueva forma á su lucha con la Fe: surge un nuevo naturalismo ó racionalismo, no ya diciendo que son falsas algunas verdades fundamentales de la Fe, antes fieramente combatidas, sino que son muy naturales; de esta suerte, despojado aparentemente el Dogma Católico de su carácter sobrenatural, lógrase la ruina espiritual de gran número de creyentes que caen inconscientemente en los errores del nuevo naturalismo.

En verdad, el terreno está bien preparado para estas conquistas del infierno, gracias á las modernas

(1) Suspendemos hoy la sección de Física por dar cabida á estos artículos de Fisiología psíquica y americanismo.

teorías religioso-políticas que han familiarizado á los católicos tibios con las mayores extravagancias y los errrores más estupendos.

No obstante los progresos católicos indicados arriba, es menester confesar que el Catolicismo crece más en extensión que en profundidad, digámoslo así; esto es, al paso que el de algunos crece y se purifica, el de otros infinitos degenera en indiferencia, lo cual apenas se subsana con el gran número diario de conversiones.

Este catolicismo, si tal puede llamarse el tibio, dejenerado, indiferente, baja por dar la mano á la incredulidad que sube deponiendo gradualmente su saña y acercándose también á la indiferencia.

No podía Satanás encontrar mejor coyuntura ni circunstancias más favorables para ridiculizar lo sobrenatural, en estos tiempos en que lo sobrenatural tanto se manifiesta y va á manifestarse, y de esta manera desviar la ascensión de las ciencias á la verdadera luz para precipitarlas á las tinieblas de nuevos errores, fundando, en los mismos progresos de ellas el engaño seductor de sensibilizar lo ultrasensible y naturalizar lo que está sobre la naturaleza, y descubrir al presente lo futuro, y explicar inexplicables misterios del Dogma Católico.

Cielo, Purgatorio, infierno, milagros, visiones, revelaciones, profecías, todo cae de su altura al más bestial de los naturalismos, cabalmente ahora que la justicia de Dios va á descargar sus tremendas iras en los pueblos, para levantar la paz de su Iglesia sobre las ruinas del imperio Lucifer.

Perdónenme los escritores católicos dedicados á la defensa de la Iglesia, si por un instante aparto mis ojos de mi ignorancia y pequeñez para suplicarles por la caridad de Dios que se dignen hacerse cargo del nuevo peligro y conjurarlo con su acostumbrado celo.

II

Ciencias psíquicas

Concretemos un poco las generalidades precedentes. ¿Qué hombre un tanto leído no conoce hoy, siquiera en parte, eso que se llama Fisiología psíquica ó Ppsicología experimental? El psiquismo no es nuevo: ya en 1529 trató Paracelso de darle una fórmula científica, y dejó establecido que cada uno tiene su fluido magnético, tanto más puro y fuerte cuanto el individuo está más sano, por lo cual puede obrar sobre el de otros.

En lo esencial, la teoría de Paracelso me parece más antigua que él, de varios siglos: hasta la filosofía escolástica dió por sentada en el siglo XIII la misteriosa influencia físico-moral de unas personas sobre otras, especialmente de algunas mujeres en los niños. Este es el fundamento del «mal de ojo», no tan vano como quiere el Diccionario de la Academia, y el origen de muchos cuentos de brujas que en algunos casos pudieron ser hechos reales.

Este y otros ramos de las ciencias ocultas recibièron después de Paracelso el nombre de *magnetismo*, el cual en el siglo XVII entró con Glocenio en el dominio de la medicina y con Robert Fludd en el de la astrología. Fludd sentó que el hombre es un gran imán, con sus dos polos, y que recibe de los astros su fluído magnético. Esta teoría estuvo en boga durante siglo y medio.

Ya en el siglo XIX Potetin y otros despojaron de toda astrología esta parte del ocultismo, volviendo casi á Paracelso con las teorías del magnetismo animal, que fueron modificadas medio siglo después con el nombre de hipnotismo, por varios médicos y ocultistas franceses, alemanes y norteamericanos.

Hasta aquí nada hay fuera del dominio de la ciencia. Cierto que los abusos fueron grandes y que rara vez anduvo el naciente psiquismo separado de la magia diabólica, tácita ó expresa; pero el abuso de la verdad, si puede obscurecerla, no puede convertirla en error.

En manos de todos andan por España ciertos libros modernos que parecen condenar *á priori* todas estas fases del psiquismo, porque para juzgar convenientemente de este género de psicología no basta ser teólogo y metafísico; es necesario poseer también, además de la psicología, la fisiología, la medicina, la higiene, la electrología y otras ciencias.

Los médicos como Edmond Dupouy, reciente autor de *Sciences occultes et Phisiologie psichique*, y los periodistas como su prologuista Edouard Drumond, aunque blasonen de católicos, carecen de los superiores conocimientos exigidos por este ramo y caen en gravísimos errores y fundamentales herejías; y los teólogos ó filósofos como Franco, Vila, Buitrago y otros carecen así mismo por otro concepto. Estos perjudican á la ciencia; aquéllos á la Fé.

El magnetismo humano, á pesar de sus variados y no bien comprendidos ni bien estudiados fenómenos, puede defenderse física, psicológica y teológicamente, en cuanto objeto de una gran ciencia biológica. De él hizo una buena defensa teológica, que tengo á la vista, el abate J. B. L., médico y autor de varios libros.

Pero es de advertir que, de algunos años á esta parte, y merced á los descubrimientos psíquicos, plagados de errores morales, de Rochas, Lombroso y otros varios ocultistas, al magnetismo y al hipnotismo propiamente dichos va sucediendo el psiquismo, la fisiología psíquica ó psicología experimental, en cuyo extravío está el primer gran peligro de que vengo hablando.

III

Primer peligro.—Psiquismo falso

Las ciencias psiquico-experimentales, todavía llamadas ocultas, están naciendo: las sorpresas que nos guardan han de ser verdaderamente admirables; pero del psiquismo legítimo al espiritismo psíquico, al mediumnismo, al transformismo, á muchas cosas más, y sobre todo á la doctrina esa que lanza los espíritus á vagar por los espacios entre el cielo y la tierra como el alma de Garibay, va lo que de la ciencia al error ó de la verdad á la mentira.

La misma distancia hay entre la influencia indi-

recta en la voluntad agena, mediante la impresión de los órganos y fluidos corporales, ó simplemente por ascendiente moral, y la influencia directa, que es privilegio exclusivo del poder de Dios. Sólo Dios mueve física ó directamente la voluntad, y aun hay teólogos que lo niegan

El psiquismo, tal como hoy se enseña, destruye enteramente la libertad humana, suponiendo que la voluntad y hasta el pensamiento del medium están bajo la influencia inmediata ó directa del pensamiento y voluntad del hipnotizador ó agente.

Si el médium obra á manera de sonámbulo, ó como cualquier otro en semivigilia, esto es, soñando á su modo, con las facultades intelectuales embotadas y llevado de la fantasía y del instinto humano, ú obra con verdadera voluntad, aunque sugestionada, punto es que los señores psíquicos no han esclarecido ni esclarecerán nunca. Para mí, lo primero es evidente, por lo cual admito sin dificultad que el agente obra en la parte moral del médium, quedando incólume la voluntad.

Es más; concedo que la fuerza de ésta pueda medirse, y puedan la simpatía y otras facultades y afectos, con los aparatos inventados hace poco por Savary de Rovigo; pero esta medida es indirecta y no puede ser exacta, porque lo medido inmediatamente no es ni puede ser la voluntad, etc., sino los fluidos animales, vitales, magnéticos ó como quieran llamarse, que son seguramente los que activan los órganos interiores y por ellos influyen en la parte moral, ni más ni menos de como la salud causa alegría y la enfermedad tristeza.

Un buen pirómetro de arcilla mide aproximadamente la potencia del foco por el calor que éste difunde, pero no mide el foco mismo; esa es la única medida que cabe en los aparatos de Savary de Rovigo.

Puede también concederse la existencia real del «cuerpo psíquico», ó sea medio fluido entre la carne y el alma, y cierto muy diferente de este cuerpo que tanto cuidan los hijos de Adán; y aunque la exteriorización de dicho cuerpo fluido, gaseoso ó magnético, esto es, su separación del cuerpo de carne viviente, parece algo superior á lo verosímil, tal vez la ciencia legítima acabará por pronunciarse en su favor.

Lo propio digo de la exteriorización de la sensibilidad, de la motricidad y de otras exteriorizaciones, así como de muchos misterios de la telepatía; pero que la voluntad se exteriorice como si fuera algún pedazo de cerebro gaseoso; que los espíritus obedezcan al médium y se materialicen hasta hacerse tangibles; que hablen y rían, y coman, y duerman y lo demás, sólo porque al agente le da la gana de echar al médium un chorro más ó menos gordo de fluido sugestionante, cosa es para contada á los que creen en hechicerías, y brujas, y duendes, y trasgos y vestiglos, no á hombres que tengan un poco de criterio, y menos á católicos.

Sin embargo, eso es lo que ninguno de los pretendidos psicólogos experimentales pone en duda. ¿Cómo ponerlo, si hay casos, como el de la famosa Katie King, cuya alma ó demonio viene del otro mundo durante tres años consecutivos, tantas veces cuantas place al agente Grookes poner en juego la influencia mediúmnica de la damisela Cook, y se encarna en figura de mujer hermosa, y habla y hace lo que los mortales, y hasta se deja manosear y retratar, después de estar días seguidos en casa del tal Crookes?

Pues estos hechos son indudables, son historia pura, en términos que el mismo Crookes se enfada pensando en los que puedan dudarlo. Yo no dudo esa ni otras muchas cosas: yo no dudo siquiera lo que leí hace poco en *L' Echo du Merveilleux* acerca del fantasma aparecido en el clisé de la fotografía de una cueva, mientras el fotógrafo sentía escapársele los espíritus vitales, fantasma reproducido en fotograbado por dicho periódico.

No; nada de eso dudo, ni creo lo dudará quien se tome el trabajo de estudiarlo seriamente; pero niego en absoluto, y lo negaría aunque se levantasen contra mí todos los psiquistas, que esas cosas sean puros efectos de psiquismo, y mucho más las pretendidas visiones proféticas, profecías y otras zarandajas relativas á lo porvenir, que sólo Dios y los profetas por Dios inspirados conocen. La materia es materia, aunque sea tan sutil como la del «cuerpo psíquico»; y quien conoce las condiciones de la materia, sabe perfectamente que, si la tierra no puede obrar en el sol, mucho menos la materia en los espíritus ya de ella desprendidos.

Los psicólogos experimentales que otra cosa creen son locos de atar; pero toda vez que lo creen, las propias razones de su creencia prueban que lo mismo se puede evocar un espíritu humano que un espíritu demonio. Y esta es la madre del cordero.

Una prueba clarísima, evidentísima, de que es el demonio y no un espíritu humano el que toma siempre esas formas psíquicas, es que todos los aparecidos, sin excepción alguna, dan por filfa el Cielo, el Purgatorio y el infierno, aunque suelen hablar bien de Dios para engañar más fácilmente. Ninguno de ellos padece y todos andan vagando por los aires, ganosos de comunicarse con nosotros por conducto de un médium que por ley ha de ser una señorita neurótica; y muchos anuncian una nueva religión y bienandanza sin fin á estas sociedades podridas.

Es lo mismo que anunciaba en Tilly, con discursos de poesía humanamente inimitable, el famoso «profeta» Vintras, y en efecto, ha llegado toda aquella ventura religiosa, con las formas celestiales que hoy mismo está tomando Satanás en los aires de Tilly, á los ojos de muchas gentes que por curiosidad ó superstición acuden á ver lo que en aquel desgraciado rincón de Francia se llama «¡Aparitions de la Sainte Vierge!»

Todo esto sería para reído y solfeado, si no se fundara con seductoras apariencias en el psiquismo verdadero, que es de rigor científico, para destruir por sus fundamentos la Fe Católica. La ciencia es lo que da á todos esos fenómenos ultra-psíquicos trazas tan seductoras de verdad, que muchos psicólogo-experimentales, como Dupouy y Drumont arriba nombrados, alardean de católicos felicitándose porque la ciencia ha venido á demostrar la existencia de los espíritus ó almas desprendidas del cuerpo.

Lo que demuestra es la existencia de los demonios, la de Dios de quien hablan ellos mismos, la de otra vida, y sólo indirectamente la de las almas que salie-

ron de ésta. Todo eso es mera concesión del demonio para que por ella subamos á negar infierno, Purgatorio, Cielo, y por consiguiente la bondad y la justicia de Dios, y luego, por lógica rigurosa, á Dios mismo. Acontece hoy, con esto de la fisiología psíquica, ni más ni menos que lo predicado por San Vicente Ferrer en el sermón 140 de los coleccionados por Erhard.

«A muchos engaña el demonio, dice; primeramente, con ensueños, ó apareciéndose al que ruega por un difunto y diciéndole como si fuera el mismo difunto: «Gracias te doy, porque con tus oraciones me has abierto la puerta del Paraíso». En segundo lugar, aparécese en figura de algún religioso ó clérigo que fué de pésima vida, diciendo que se ha salvado porque la misericordia de Dios es muy grande, lo cual hace decir al vivo: «Pues si este que fué tan pecador se ha salvado, lo mismo puedo salvarme yo»; y no se cuidará de hacer penitencia. En tercer lugar, aparécese, por el contrario, en figura de alguna persona que llevó una vida santa, y entonces dice que se ha condenado, para que los demás desesperen de salvarse.

«Asimismo se aparece en figura de la Virgen María, de Jesucristo y de los Santos, para seducir con la vanagloria al que ve la visión, y de esta suerte se condene por soberbia, cuando debiera exclamar: ¿Quién soy yo, pecador de mí, para que Cristo ó la Virgen María se me aparezcan? Por eso el Apóstol nos previene que *Satanás se transfigura en ángel de luz*.

Todo esto lo verifica hoy facilísimamente por el ocultismo psíquico. El peligro, pues, es evidente, y tan temible como supone el infinito número de los que creen á pie juntillas en lo natural y científico de los fenómenos indicados. Si yo de mi pequeñez pudiera sacar poder y grandeza para conjurar el peligro, impondría al Clero el estudio formal de la fisiología psíquica, para ponerlo en condiciones de descubrir las artes hipócritas de Lucifer, porque dicha ciencia promete un desarrollo estupendo, y abusando de ella nos han de hacer mucho mal los psíquicos católicos superficiales y mayor los no católicos.

Este estudio que debiera imponerse nada tiene que ver con el proyecto dado á luz por el americanismo é importado á Europa por el Arzobispo Ireland y otros no bien hallados con la buena doctrina; tal es el segundo peligro á que alude el epígrafe del presente artículo.

IV

Segundo peligro.-Tendencias científicas de los novadores

Este segundo peligro ha tomado entre el clero de Francia carta de naturaleza, y si Dios no lo remedia, pronto quedará inficionada gran parte del clero español.

Hay en Francia sociedades psíquicas y ocultistas, cuyos miembros en su mayoría son sacerdotes; ellos y muchos no asociados se dedican con peligrosa avidez á estudios de ocultismo y hasta publican periódicos sobre esta materia; de donde se sigue el tedio que les causan los estudios tradicionales de filosofía, teología, etc. Con sacerdotes franceses «tres savants» y aficionados al psiquismo he hablado varias veces, y he visto con dolor que algunos saben la Doctrina Cristiana tal vez menos que los chicos españoles que van á la escuela.

Es de toda necesidad para el Clero conocer á fondo las ciencias psíquicas, sí; pero es también novedad peligrosísima la de abandonar por ellas los estudios tradicionales, porque, aparte de mil razones más, no estando muy versado en éstos, no se puede conocer rectamente aquéllas; con lo cual serán sombra del mundo los que deben ser «luz del mundo».

Para dar cuenta de tan peligrosa novedad, tomaremos palabras del propio Arzobispo Ireland, portaestandarte actual del americanismo en América y Europa. Pasó este Arzobispo hace unos tres meses por Belley, y en una plática al clero de la ciudad dijo cosas peregrinas rebozadas de mucho «celo», bonitas y halagüeñas en la forma, pero nuevas y peligrosas en el fondo.

«Animo, decía, descended á la arena y veréis que un mundo nuevo se os presenta á la vista; veréis que el campo de batalla es muy distinto de aquel en que combatieron vuestros predecesores. En vano echaréis de menos el tiempo pasado, porque ese tiempo no volverá nunca. Habéis de poneros en contacto con el mundo tal cual es; habéis de entrar en la lid con las armas que os pueden dar la victoria. ¿Quién iría hoy á la guerra con las mismas armas y el mismo método de combate que en la Edad Media?»

Frases son estas que descubren á las claras el espíritu novador del platicante. La verdad se desarrolla, progresa, da más luz á medida que los tiempos adelantan; pero es la verdad, es inmutable, es de todos los tiempos, tanto ó más de los presentes que de los pasados; por lo cual, jamás por jamás debe ser abandonada, sino estudiada con nuevo empeño para concordarla con todos los adelantos legítimos que de ella proceden. Así lo reconoce el mismo Arzobispo, porque donde no hay razón siempre hay inconsecuencia.

«En la lucha, dice, que entablaréis con los enemigos de Dios, no tocaréis ni en una tilde las verdades eternas, porque son inmutables. La verdad es la que ha de triunfar, no nosotros, y nada haremos si Cristo no pelea á nuestro lado.»

Pues si la verdad es inmutable y eterna, si ha de triunfar, si nada haremos sin Cristo, ¿á qué viene aconsejar tanta novedad, tanta variación, tanto desvío, tanto abandono de los estudios fundamentales de la verdad, como son los teológicos y metafísicos? Sin estar el sacerdote bien impuesto en estas ciencias, ¿podrá resolver las objeciones que le presente el torcimiento de las otras? Sin duda, según Ireland, que continúa así:

«Es preciso que el sacerdote sea sabio para que entienda la verdad, haga que la reconozca el mundo y pueda hacer frente á todas las objeciones, porque sus enemigos están armados de ellas. Si les salimos al encuentro con un manual de Teología en la mano, ni nos entenderán siquiera. Bueno es estudiar cuatro ó cinco años en un Seminario, pero creer que con eso se ha estudiado lo bastante para poder entablar la lucha, es una insensatez.»

Mayor insensatez parece quererla entablar sin sólidos estudios de Seminario, que no son meramente buenos, sino necesarios; ni deban reducirse á cuatro ó cinco años, sino á muchos más, y continuarse toda la vida. Si se establecieran los estudios del Clero tal como el Sr. Ireland los quiere, tendríamos catolicismo para pocos años, después de los cuales seríamos cualquier cosa menos lo que somos. Conviene cultivar un estudio sin posponer el otro, Sr. Arzobispo: «*hæc oportet facere, et illa non omittere.*»

Este veneno del americanismo, ya naturalizado en Francia, ha cundido de tal manera, aun en España, que hasta periódicos tan católicos como *El Correo Español* lo han tragado sin repugnancia alguna.

«Esa sabiduría que el P. Ireland quiere en los sacerdotes—decía el mencionado periódico á primeros de Octubre último—es la misma á que aluden las cartas recibidas por el P. Lemire y que *se hace cada día más indispensable en el Clero*, para que recobre en la sociedad moderna el ascendiente moral que tuvo en la antigua.» (722) -

¿Qué cartas son esas recibidas por el P. Lemire? Éste lo declaró en el pestífero congreso clerical de Bourges: he aquí sus palabras:

«En casi todas esas cartas se manifiesta el mismo deseo: el de *sacudir el yugo de los estudios dogmáticos y de las enseñanzas tradicionales*, y dedicarse á estudiar libre y profundamente las doctrinas del día, las obras de los sabios y los principios fundamentales de las ciencias modernas.»

Ese que tales cosas dice desconoce la Escritura, la Teología, la Filosofía, los Cánones, etc.; pero es diputado, sabe mucho de política liberal y gramática parda, y no es del todo lego en cuestiones de fisiología psíquica. Lo asegura el que lo sabe, y añade que Lemire habla como quien es...

Si los estudios de las ciencias experimentales y sociales no tienen entre el Clero más portavoces que Ireland y Lemire, los buenos sacerdotes nunca se convencerán de su deber en este punto, y la parte mejor del Clero seguirá ignorando lo que debe saber, so pena de causar grandes perjuicios á la Iglesia Católica.

José Domingo Corbató, Pbro.

El Valle de los desengaños

Por aquel entonces nada sabía yo de esa cosa tan fea y repugnante que se llama naturalismo. Los niños gozaban todavía el privilegio de verlo todo color de rosa: y los jóvenes podían ser espirituales sin avergonzarse sus nobles ilusiones. Hasta nos era permitido recrearnos impunemente en ensueños gloriosos, en arrebatos poéticos y en visiones de sentido profundo. No eran vanidades románticas ni el pueril afán de sentimentalismo, sino delicadezas de espíritus cultos que respiraban salud y la difundían con su aliento. Yo amaba la poesía y me era grato extasiarme en contemplaciones ideales ante la misma realidad bella ó sublime de la naturaleza. La compenetración de sus encantos y armonías con el anhelo de una luz superior alumbradora del infinito, me inclinaba suavemente hacia los éxtasis de la vida contemplativa y me sumía en inefables dulzuras. ¡Le es tan propio al espíritu, cuando la materia no le arrastra á lo grosero, elevarse sobre la belleza sensible por la impresión de esa misma belleza!

Precisamente la casa donde solía pasar el verano con mi familia se halla situada al pie de una extensa cordillera de montañas, desde cuyas cimas se descubren panoramas grandiosos. Allí subía yo muy á menudo, y discurriendo solo por aquellos sitios agrestes, preguntaba á los barrancos, á los valles, á las selvas, á las brumosas lontananzas, á la magestad de la creación y al silencio de los bosques seculares una multitud de cosas que no me enseñaban los libros, ni me era posible aprender entre el bullicio del mundo. Yo creo que los ángeles tienen el encargo de contestar por la naturaleza virgen y por las nebulosas cumbres á las almas soñadoras.

Una tarde de otoño, bastante fatigado por algunas horas de ascensión, me hallaba descansando á la sombra de un pino colosal que por encima de mi cabeza se inclinaba sobre el abismo. Desde allí se abarcaba un paisaje verdaderamente espléndido. Como límite á un piélago de verdura, olas de montaña que iban á confundirse con las lejanías del horizonte: de la parte de acá, iniciándose en la orilla de las vertientes ópimos olivares salpicados de zarzales y algarrobos, disputando las breñas al robledal frondoso que sube hasta las mismas estribaciones de la sierra donde la añosa encina confía el dominio de la maleza al esbelto pino soberano de las cumbres: y más arriba, nubes atornasoladas mensajeras del crepúsculo, rasgándose en jirones y cubriendo los picachos.

¿Hay nada más solemne en los éxtasis de la naturaleza sublime que el silencio de las alturas? ¿No parece que aisla el espíritu y le posesiona de la inmortalidad? Sí: ante esas grandezas se siente el vértigo del infinito. De súbito la imponente soledad de aquel desierto despertó en mi alma la idea del Angel Custodio. «Está á mi lado (pensaba yo), y ahora se complace en mis fantasías y anhelos, ahora observa mis pensamientos, enciende en mi corazón el fuego del amor inmaculado, me inspira ese afán que tan vivo siento de celestiales dulzuras, quizá me sonríe, quizá...» ¿Cómo pasé de la idea á la imagen.? No sé explicarlo; pero realmente el celestial compañero se hallaba á mi presencia, tal como le vi en los ensueños de la infancia, con su alba túnica, sus grandes alas refulgentes, su undosa cabellera, su rostro apacible, su mirada serena y encendida en misteriosos fulgores. Me levanté profundamente conmovido; quise hablar y no pude; y aquella mudez repentina me llenó de angustia. El Angel tampoco me dirigió la palabra; miróme con inefable dulzura, y con una seña me indicó que le siguiese. Yo andaba maquinalmente, fascinado por aquel prodigio, sin darme cuenta de la dirección que llevábamos, ni del tiempo transcurrido. Tengo idea de que subíamos por una pendiente muy áspera, sin que yo apenas lo sintiese;

y de que habiendo cerrado la noche, no brillaba la luna. También recuerdo que mientras el abismo abierto á mis pies se hallaba sumido en tinieblas los breñales que nos rodeaban y los picos más altos de la sierra se hallaban luminados por los resplandores del misterioso guía. Era una luz intensa, pero suave, difundida en medio de un silencio sin rumores. Por fin llegamos á una pequeña meseta; y atravesando una especie de garganta formada por dos de aquellos picos que eran altísimos peñascos, se ofreció á mi vista el paisaje más lúgubre que imaginarse pueda. Desde aquel sitio se dominaba un valle circuido de montes parduzcos de formas estrañas, sin un árbol, sin una mata, sin un miserable helecho, sin la más ligera señal de vegetación, y bañados por una luz fosfórica semejante á la claridad siniestra del relámpago. Allá en el horizonte, sobre un cielo de color plomizo, se destacaba una inmensa cruz negra. La contemplación de aquellas grandezas me convertía en espíritu puro. Creía hallarme ya en el otro mundo y temblaba por el juicio de Dios que veía aproximarse. Mi sobresalto creció al ver que, saltando con pavoroso estruendo por encima de los peñascos, descendía por un lado de la montaña más próxima una catarata de fuego y por el otro un impetuoso torrente de aguas turbias; y al oir, mezclado con el ruido de ambos elementos, un confuso clamoreo de imprecaciones, ayes, gemidos y carcajadas histéricas, que los ecos repetían llenando el corazón de espanto.

No me es posible explicar mi terror y mi asombro. Aquel espectáculo parecía efectivamente un preludio de las visiones de la eternidad destinada á los réprobos.

El signo de la Redención fijo en aquel cielo de tormenta, recordaba á la víctima inmaculada y hacía presintir el rigor de la Justicia divina. Abrumado por el peso de mi conciencia, caí de rodillas ante la cruz; y entonces el Angel, abrazándome y casi cubriéndome con sus alas, me dijo... ¡ah! ¡qué cosas tan bellas me hubiera dicho, si yo no me hubiese encontrado súbitamente en el mismo sitio desde donde había emprendido la marcha para seguirle!

. . . .

Han pasado muchos años, las canas empiezan á blanquear mi cabeza; se han eclipsado mis glorias; se han marchitado mis flores; la iniquidad y la injusticia han envenenado mi corazón; he visto á la gran fiera del siglo, al horroroso escepticismo dispuesto á devorar mi alma, los desengaños más crueles me han inspirado la tentación de venganzas infernales, sepultadas eternamente en el fonde del espíritu por la fuerza inmensa de una mano crucificada; mi razón ha luchado con las tormentas del ideal positivista; he caido en la finísima red de los hipócritas; he despertado cien veces en el borde de un abismo; y los sufrimientos han torturado mi alma hasta convertirla en pura esencia de dolor. Ya no subo lleno de regocijo á la cumbre de las montañas, para contemplar grandezas y magnificencias; porque así como la niebla arrebata de la vista un bello paisaje, la melancolía cubre todas las visiones de mi espíritu. Hállome condenado á la perpétua contemplación de aquel mismo valle sombrío, de aquella misma profundidad lúgubre, adonde me asomé, por breves instantes, en compañía de mi Angel Custodio. ¡Ved si habré penetrado sus misterios! La catarata de fuego es la corriente de los deseos no saciados y de las esperanzas fallidas en todo el mundo; y el torrente de aguas turbias y procelosas es un alubión de lágrimas, el llanto secreto de la humanidad, que desde su principio rueda á precipitarse en los abismos de la muerte, en el silencio eterno de las generaciones pasadas. ¡Qué fantasías podrá abarcar la inmensidad de dolores significada en esos dos ríos. ¡Ay de la tentación que enciende los deseos! ¡Ay de los tiranos que desprecian en sus víctimas la imagen de Dios! ¡Ay de los verdugos hipócritas que obligan á la dignidad humana á avergonzarse en silencio de sus humillaciones! Pero allí está la Cruz como fiscal de la pasión desenfrenada y como consuelo del sacrificio humilde. ¡Ah! Si los hombres amasen al Hijo de Dios, las ascuas se apagarían y el llanto se secaría hasta el fin de los siglos. Detrás de aquellos montes desnudos y tétricos que rodean el *valle de los desengaños*, empiezan los campos de la eterna primavera.

JERÓNIMO FORTEZA.

Por el Corazón de Jesús

El día 10 empezó en la Audiencia de Castellón el juicio oral para fallar la causa á que dieron lugar los bárbaros atropellos de que fueron víctimas los católicos de dicha capital por parte de los liberales, por la colocación en sus casas de placas del Corazón de Jesús.

Los defensores de la causa católica han sido los señores D. Ramón Nocedal, D. Manuel Bellido y D. Cristobal Aycart.

Junto á algunos de los fautores de los atropellos aparecían en el banquillo de los acusados varios católicos, á quienes se inculpa de faltas de respeto á la autoridad gubernativa, á esa misma autoridad, que como sabía España entera, y ha quedado demostrado en el juicio oral, dejó desamparados á los católicos durante dos días seguidos, en que las turbas pudieron, á su antojo, perseguir cobardemente á pacíficos ciudadanos é indefensos sacerdotes que testimoniaron con su sangre el amor por el Corazón de Jesús.

Durante el trascurso del juicio oral, la habilidad de los abogados católicos ha logrado poner todo esto en evidencia.

En la sesión del 13, el fiscal retiró la acusación contra todos los procesados, así católicos como librepensadores, dándose, por tanto, el terrible caso de que para el representante del ministerio público queden nivelados víctimas y verdugos, defensores de la causa de Dios y bárbaros perseguidores del Corazón de Jesús.

El Sr. Nocedal mantuvo dicho día la acusación contra los librepensadores en un informe elocuentísimo,

que produjo verdadero entusiasmo entre los católicos.

Según los telegramas que tenemos á la vista, el jurado ha dictado veredicto de inculpabilidad. De modo que lo de los trastornos y alborotos públicos de Castellón no fué nada, ni se cometió atentado ó delito alguno por los estropicios realizados contra las placas del Sagrado Corazón de Jesús. Ahora si que hay que exclamar: ¡Oh excelencias de la justicia liberal y democrática de España!.

Quizás en el número próximo nos extendamos en consideraciones, cuando sepamos algunos detalles que hoy no conocemos.

A mi Madre del cielo

Poesía dedicada á la distinguida señorita

CONCEPCIÓN TORRES AGUILA

Tu solo nombre, Señora,
es manantial de dulzuras,
y tu recuerdo atesora
todo cuanto me enamora
en las serenas alturas:

La pureza inmaculada,
la dignidad eminente,
la virtud acrisolada,
la sencillez elevada,
la belleza omnipotente:

Lo más grande, lo más santo
por que el espíritu anhela:
todo el bien, todo el encanto
que en sus goces sin quebranto
el divino amor revela.

Si es tu sin par hermosura
embeleso de Dios mismo,
¿tendrá el hombre la ventura
de subir á tal altura,
penetrar en ese abismo?

¿Puedo cantar tu excelencia
sin el anhelo incesante
de subir á otra eminencia,
do el afán de tu presencia
se convierta en luz radiante?

¿Donde aprecie el gran tesoro
de los bienes celestiales,
y sea dulce mi lloro,
cuando postrado yo imploro
tus caricias maternales?

Confieso, pues, Madre mía,
Santa Reina de los cielos,
que si ensalzo tu valía,
ni me basta poesía,
ni me sirven mis anhelos.

Yo me glorío en quererte,
y el amor tuyo me inflama;
yo confío en no perderte
ni en la vida ni en la muerte,
porque así espera quien ama.

Nada más puedo decirte;
para mí no hay otra cosa
más que amarte y bendecirte,
y en el ansia de servirte
poseer dicha gloriosa.

Y aquí concluye mi canto:
aquí están todas mis flores:
yo quisiera ser un santo,
para no hallar más encanto
que el vivir de estos amores.

JERÓNIMO FORTEZA MARTÍ.

DECRETO

URBI ET ORBI

Al tocar á su fin el siglo presente, conviene de un modo muy particular consagrar á Jesucristo, Rey de los siglos, á todos los fieles del universo mundo por El redimidos, tanto para solemnizar así de un modo más particular los comienzos del siglo que viene, y á la vez dar gracias á Dios por los singulares beneficios dispensados en el siglo que fenece, como para empezar prósperamente el nuevo, y rogarle á la vez que se sirva darnos los auxilios de su misericordia y clemencia en las azarosas circunstancias actuales.

Por lo cual Nuestro Beatísimo Padre y Señor León XIII, anticipándose en Carta y Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del día 13 de Noviembre del año anterior, concedió que «al empezar el mes de Enero del año 1901 y en la media noche del día 31 de »Diciembre de 1900 y en los templos y capillas se permitiese exponer á la adoración de los fieles el Augustísimo Sacramento de la Eucaristía, otorgando licencia para celebrar Misa rezada ó cantada en dicha hora »ante el Mismo, entendiéndose que tiene que ser por »una sola Misa, y ésta de la Circuncisión del Señor y »Octava de Navidad; con permiso especial para que »los fieles puedan comulgar, ya sea antes, ya en el »mismo santo Sacrificio del altar.»

Ahora, pues, pensando Su Santidad añadir otro nuevo estímulo á la devoción de los fieles y para acrecentar mejor su piedad, supo que varios Rmos. Prelados y piadosas Congregaciones deseaban poder lucrar todo el tesoro de indulgencias asignado á los que adorando el Santísimo Sacramento en cualquier lugar se esforzasen en reparar las ofensas inferidas á Dios Nuestro Señor, y en consagrarse estrechamente á su Sacratísimo Corazón.

Y por ser esto conforme con la expresa voluntad del Sumo Pontífice, Nuestro Beatísimo Padre benignamente concede que «todos los fieles cristianos, debida»mente confesados y fortalecidos con la recepción de la »Santa Eucaristía, en cualquier templo ó capilla en »que estuviere expuesto el Santísimo Sacramento del »Altar, del modo dicho, y le adorasen á partir desde »la media noche del día 31 Diciembre de 1900 hasta el

»medio día del 1.° de Enero de 1901, por espacio de »una hora entera orasen á Dios Nuestro Señor, según »las intenciones de Su Santidad: pueden ganar indul»gencia plenaria.»

Referente al tiempo en que deba permanecer la Santa Eucaristía expuesta públicamente á la veneración de los fieles, se advierte que, mientras sea dentro del espacio de las doce horas susodichas, Su Santidad lo deja y encomienda á la prudencia de los Ordinarios.

No obstando ninguna cosa en contrario.

Día 16 de Noviembre de 1900.

† Lugar del sello.

SERAFIN, CARDENAL CRETONI, (*Prefecto de la Sacra Congregación de Indulgencias y Reliquias*)— FRANCISCO SOGARO, *Arzobispo de Militia* (*Secretario*.)

BOCETOS

Lo acontecido últimamente en Pamplona ha tenido el privilegio de ocupar hace algunos días á toda la prensa española, así á la católica como á la liberal.

El digno Prelado de aquella ciudad y diócesis ha condenado públicamente á un periódico impío de la localidad, *El Porvenir Navarro*, y ha nominalmente excomulgado á su director D. Basilio Lacort y Larralde, mandando leer en todas las iglesias la excomunión mayor, y haciéndola extensiva á cuantos, después de dicho decreto, escriban en dicho periódico, ó lo sostengan ó lo impriman ó lo vendan ó lo compren ó lo lean.

Y el Ayuntamiento de Pamplona en corporación, precedido de sus maceros, ha ido al Palacio episcopal á ponerse á las órdenes del Prelado, para hacer más eficaz su acción pastoral.

Y la fábrica de papel titulada «Navarra» se ha negado á continuar sirviéndolo al excomulgado.

Y la criada de la casa del director se huyó de la casa en que éste habita.

Y entre el pueblo pamplonés se ha abierto pública suscripción en favor de la criada.

Y otra negóse á obedecer á su dueña que le mandaba comprar el periódico maldito, y pidió la cuenta y se marchó.

Y una jóven ha despedido á su novio porque le vió leer *El Porvenir*.

Y menudean en todas las clases de aquella ciudad y provincia los actos de esta clase, y es general la protesta y es unánime la execración y entusiasta la actitud de todos en apoyar al sucesor de los heróicos obispos de Pamplona San Saturnino y San Fermín.

¡Ah! Esta es todavía España, esta es la España de nuestra antigua fe, y de nuestra antigua viril intransigencia cristiana, y de nuestras antiguas cristianas grandezas.

¡El día en que cundan estos nobles ejemplos de virilidad cristiana y española, se habrá salvado esta infeliz nación, fondo hoy miserabilísimo de masones, y de bien avenidos con la Masonería!

¡Bien por la nobilísima tierra de San Francisco Javier! Demos gracias á Dios porque aún resplandezcan en el mundo de hoy tan levantados rasgos de católica entereza, y pidámosle se repitan siempre que lo demande la ocasión.

¡Parabienes mil á la fervorosa capital de Navarra y á su animoso Pastor y Autoridades locales y pueblo todo de Dios Nuestro Señor!

E. S. y S.

Causa de beatificación y canonización

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

PADRE ANTONIO MARÍA CLARET

El lunes, 3 del corriente, se celebró en la capilla del Palacio episcopal de esta ciudad la primera sesión del Proceso Apostólico Incoativo acerca las virtudes y milagros *in specie* del Venerable Padre Antonio María Claret, Arzobispo de Santiago de Cuba, después de Trajanópolis y fundador de la Congregación de Misioneros, Hijos del I. Corazón.

Los señores jueces encargados de la construcción de dicho proceso, nombrados con delegación apóstólica por el señor Obispo de la diócesis, Dr. D. José Torras y Bages, además de su Sría. Ilustrísima y de su Vicario general el M. I. Dr. D. Jaime Serra, son los siguientes:

Ilustre Dr. D. Martín Juncadella, Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral Basílica.

Ilustre Dr. D. Francisco Javier Casadevall, Arcediano de íd.

Ilustre Dr. D. José Pujol, Canónigo de íd.

Ilustre Dr. D. Eudaldo Rossell, Canónigo penitenciario de íd.

Los sub-promotores de la fe en el mismo proceso, son:

1.° Ilustre Dr. D. Juan Errando, Canónigo Doctoral de ídem y Promotor Fiscal eclesiástico de la diócesis.

2.° Ilustre Dr. D. Andrés Durán, Canónigo Lectoral de ídem.

Notario-actuario: Rdo. D. Ramón Corbella, Beneficiado de íd.

REVISTILLA

Boletín Eclesiástico de Valencia. Circular.—Habiéndose de verificar á la terminación del presente mes el censo general de población en España, y siendo esta obra más de la acción común que del esfuerzo particular, S. E. Rvdma. encarga á los Rdos. Curas párrocos de esta diócesis que faciliten todos los datos que estén á su alcance referentes á las operaciones censales, y que ayuden con sus consejos y sabias instrucciones para que entre sus feligreses sea lo más completa posible la información que se desea.

Lo que de orden de S. E. Rvdma., el Arzobispo mi Señor, se publica á los debidos efectos.

Valencia 6 de Diciembre de 1900.—*Dr. Bonifacio Marín*, Chantre-Secretario.

En la Torre de Babel.—Sobre las ruinas, aun existentes, de la famosa Torre de Babel, las cuales se divisan á 80 kilómetros de distancia, ha sido colocada por una religiosa Carmelita una imagen de Nuestra Señora de las Victorias, bendecida por Pío IX. A la erección de dicha imagen, que resultó una hermosa ceremonia, asistió gran número de católicos y algunos musulmanes, que la presenciaron en medio del mayor recogimiento.

Un «enviado del Espíritu-Santo» cubierto con la bandera protestante.—Por disposición del Gobernador civil de Barcelona presentáronse el 13 de los corrientes varios agentes de policía en la imprenta establecida en la calle de Gerona para incautarse de 600 ejemplares de una obra titulada «El Divorcio de la Condesa», que acababa de editar una conocida casa.

Ya dentro del edificio los de policía, el presbítero

Sr. Pey y Ordeig cubrió los 600 volúmenes con una bandera inglesa.

Entonces los dependientes de la autoridad se retiraron sin atreverse á cumplir las órdenes que habían recibido.

El suceso fué muy comentado, congregándose bastante público en la calle de Gerona.

Hoy 14 han sido apostados algunos agentes en la mencionada calle, con el encargo de vigilar la imprenta.

Parece que se han sacado fotografías del paquete conteniendo los ejemplares de la obra y del agente de vigilancia que los examinaba.

En el suceso dícese que ha intervenido el cónsul de Inglaterra.

Excomunión.—El semanario republicano de Pamplona ha sido excomulgado por el Prelado de la diócesis, y el Gobernador de aquella provincia, creyendo que estábamos en un país católico, suspendió la publicación del papel excomulgado. Romero, Canalejas, Blasco, como si no existieran asuntos de más interés para nuestra Patria, han consumido muchos turnos y muchos días en el Congreso, para echar pestes del Prelado y del Gobernador, teniendo Ugarte que prometerles que autorizará la publicación, pero con otro título.

Este es el proceder de los piísimos...

¡Que Dios les conserve el estómago!

Nuevos periódicos.—En sustitución de *El Estandarte Católico* de Tortosa, suspendido por la autoridad, ha aparecido *El Ebro*, y al *Diario de Mallorca El Áncora*, que hace poco dejó de publicarse. También ha aparecido en Vich un semanario católico con el título de *Auretania*. Agradecemos el saludo que nos dirigen, y deseámosles larga vida y prosperidad para librar grandes batallas con los errores dominantes. Muy complacidos dejamos establecido el cambio.

En carácter.—En un banquete celebrado en *honor* de Blasco Ibáñez en Madrid, un guasón de tomo y *lomo* ha tenido la feliz ocurrencia de regalarle una cabeza de cerdo auténtica, que hizo los honores de la mesa.

Más oportuno y alegórico no puede ser el obsequio, puesto que á su tiempo recuerda al admirador de Epicuro, por su literatura *zolesca* y sus campañas rastreras.

Es regla de conducta, sancionada por la costumbre, tener por suscriptor de un periódico á aquél que habiéndolo recibido y habiéndole suplicado que se suscriba, no lo devuelve; sin que pueda excusarse en buena sociedad, diciendo que ninguna obligación tiene de molestarse en devolverlo, pues ninguna molestia es no admitirlo y decir que vuelva á su destino.

En segundo lugar, cuando una persona se dirige á otra con buenas formas, es de buena educación el contestarle; lo contrario es signo de mala educación. La mejor contestación que se da á un periódico es el admitirlo; y como no debe suponerse á nadie mal educado, claro es que se debe tener con razón como suscriptor á quien lo retiene y no lo devuelve.

En tercer lugar, como la confección de un diario cuesta trabajo y dinero, el que lo recibe y le retiene, constándole, ó al menos debiéndolo suponer por lo dicho anteriormente, que se le considera como suscriptor, se aprovecha de trabajos y capital que no es suyo, y causa un daño de tercero al menos.

Cómo se debe clasificar esto, bien claro es; y sobre todo, libros hay donde pueden estudiarlo ó repasarlo si lo olvidaron ó no lo recuerdan.—(*El Triunfo.*)

Digno de aplauso.—El pueblo de Alcudia de Crespins se prepara á celebrar dignamente la entrada del nuevo siglo con los siguientes festejos: solemne triduo durante los últimos días del corriente mes al Sagrado Corazón de Jesús. El día 1.° por la mañana se celebrará una extraordinaria función religiosa, y por la tarde, la gran procesión con asistencia de las autoridades locales, siendo llevada en triunfo S. D. M., recorriendo la mayor parte de las calles de la población. Llegada ésta á la plaza, en un artístico altar que se levantará al efecto, será colocado el Santísimo Sacramento, teniendo lugar el tierno y conmovedor acto de la consagración del pueblo á Jesucristo Redentor.

Digno de aplauso es el proceder de este piadoso pueblo que inaugura el nuevo siglo, rindiendo vasallaje al Rey de Reyes.

En este pueblo se están ultimando los trabajos de la colocación en la torre de la iglesia de un artístico reloj de torre con hermosa campana, la cual lleva esta dedicatoria: «¡Alabanza, honor y gloria al Sagrado Corazón de Jesús!»

D. O. M.

DON HERMELANDO CORBATÓ Y CARDA

Teniente Coronel del ejército carlista

CATÓLICO FERVIENTE Y EJEMPLAR

FALLECIÓ EL 13 DEL CORRIENTE EN SU CASA DE VILLAREAL

á los 77 años de edad

Recibiendo los Santos Sacramentos

Su desconsolada familia, su sobrino el Padre Corbató y sus numerosos amigos, ruegan á nuestros lectores que hagan la caridad de encomendarlo á Dios.

R. I. P.

Sección recreativa

La reanudaremos en el próximo número, Dios mediante.

Debemos adelantar, sin embargo, que el único que ha respondido bien á las preguntas del número 9, es don Juan García, de Valencia; y que Agustín Navarro Corbató es el primero que ha contestado bien á la segunda del 10. Ni uno ni otro llenan las condiciones exigidas, pues se requiere una descripción además de la simple respuesta; con todo esto, quedan entrambos suscritos por un año, y rogamos al Sr. García que nos comunique sus señas para enviarle nuestra revista.

Imp. Menosi, Baja, 32.—Valencia

OBRAS PRINCIPALES DEL PADRE CORBATÓ

(TODAS DE ACTUALIDAD PALPITANTE)

DE VENTA EN LA

BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA

(VALENCIA)-BENIMAMET (S. Roque 7).

Apología del Gran Monarca.— Dos tomos en 4.° holandés, *8 pesetas.*—Es una obra de trascendental importancia y de actualidad candente, en que se demuestran hasta la última evidencia la racionabilidad é incontrastable solidez de las predicciones relativas á España y al Gran Monarca.

Meditaciones religioso-políticas de un español proscripto.—Esta obra extraordinaria contiene las Meditaciones publicadas por *Luz Católica*, y una tercera parte más que no pudo ser publicada. Más de 400 páginas en 4.° holandés.—*4 pesetas.*

Memorias, impresiones y pronósticos.—Ya conocen nuestros amigos lo que es esta tan aplaudida obra, que parece magna profecía de nuestros tiempos y los que se acercan; nada más necesitamos decir.—*4 pesetas.*

Luisito Sarriá, ó el Hijo de la Lavandera.—Hermosa novelita. Edición de lujo.—*1 peseta.*

El Españolismo de Aparisi Guijarro.—Discurso pronunciado en París, elegantemente impreso.—*1 peseta.*

La Cuestión de la Buena Prensa.— *1 peseta.*

NOTA. Accediendo gustosos á representaciones de algunos amigos nuestros que desean propagar dichas obras, las cederemos por menos de lo que nos cuestan, rebajando el **50 p. 100** del precio haciendo el pedido directamente á esta casa. Gastos de correo (y certificado si se desea) á parte.

Observaciones apologéticas sobre la vida y costumbres del P. Corbató. —*0 50 pesetas,*

Impresiones de un viaje de propaganda.—Folleto sobre la vocación de España.—*0' 40 pesetas.*

Integrismo y Españolismo.—Exposición de la política tradicionalista fundamental.—*0 40 pesetas.*

Catecismo Cristiano-Católico.—Según graves teólogos, es el mejor compendiado y más oportuno para las necesidades de la época presente.—Un tomito de 128 nutridísimas páginas, *0'20 pesetas.*

Exposición á D. Carlos de Borbón.—Folleto importantísimo de actualidad.—*0 20 pesetas.*

Memoria póstuma del General D. Salvador Soliva.—Con abundantes notas y fotograbados.—*0 20 pesetas.*

Regionalismo españolista.—De importantísima actualidad.—*0 20 pesetas.*

Separatismo disimulado.—Estudio histórico contra el catalanismo falso.—*0'20 pesetas.*

La actualidad parlamentaria con relación á la doctrina católica. – Folleto de actualidad y de amenísima filosofía política, en que se deshacen muchos errores candentes; 32 nutridísimas páginas en 4.°—*0'10 pesetas.*

La Raza degenerada.—Folleto contra los españoles desafectos a España *0 10 pesetas.*

La Cruzada españolista.—Su importancia, su necesidad, su triunfo.—*0 20 pesetas.*

Colecciones de LUZ CATOLICA. (*Los cuatro años*).—Dos tomos en folio, á dos columnas, de más de mil páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias. Elegantemente encuadernados. Precio de la colección *25 pesetas.*—Sin encuadernar *20 pesetas.*

Colecciones de LA SEÑAL DE LA VICTORIA.—Tres tomos, de igual tamaño y condiciones que los anteriores. Contienen todo lo relativo á la magna *Cuestión Josefina.* Sin encuadernar *24 pesetas*; encuadernados, *30 pesetas.*

NOTA. Entrambas colecciones son verdaderas y acabadas enciclopedias religiosas, proféticas, científicas, políticas, históricas, etc., oportunísimas para nuestros tiempos.

Para gastos de correo y certificado, añadir al precio sobretasado, **una peseta** por cada tomo.